

Tenazas. Castro de Saceda

Contexto arqueológico

El conocido como *Castro da Saceda* o *A Cidá* se sitúa en un otero cónico en el centro de la penillanura conformada por las laderas de la Sierra del Larouco en su descenso hacia el valle del Támega, en el municipio de Cualedro (Ourense). El poblado se configura alrededor de tres recintos amurallados, dispuestos en medias lunas defensivas yuxtapuestas a modo de escalones a diferente altura hacia el suroeste, sistema reforzado con un foso-parapeto en las zonas de más fácil acceso.

Este programa defensivo se adapta a la topografía del otero para conseguir un espacio habitable, cumpliendo las murallas una doble función: de delimitación y defensa del poblado, pero también de contención del propio terreno, actuando a modo de grandes bancales contra los que se prepararon espacios cómodos y abrigados (López González *et al.* 2007).

Las cercas aprovechan los afloramientos graníticos dentro del trazado de las líneas de muralla. El aparejo constructivo combina grandes bloques ciclópeos en las bases con sillares de tamaño mediano en aparejo poligonal, atribuible este último a los momentos finales de la Segunda Edad del Hierro, características que refuerzan la hipótesis de diferentes fases constructivas y de uso.

Coinciden tanto en el aparejo como en la orientación la puerta superior de la acrópolis y la puerta norte, recordando ambas a las puertas de otros grandes castros como San Cibrao de Las (Ruibal 2005: 273-274). Estas se abren en un plano inclinado sobre la muralla, con idénticas torres de refuerzo defensivo a los lados, para dar paso a amplias calzadas enlosadas. Por el contrario, el acceso al recinto intermedio, cerca de donde en la excavación de 1988 aparecía una poterna (Carreño 1991), se hace mediante una simple interrupción de la muralla que se apoya en dos grandes rocas ciclópeas en posición vertical, característica que podría poner en evidencia la cerca más antigua, probablemente ligada a la primera fase de ocupación del castro, posteriormente reformada con aparejo helicoidal en determinados puntos.

El material arqueológico recuperado en las seis campañas de excavación dirigidas por los arqueólogos Antonio Rodríguez Colmenero y Covadonga Carreño Gascón (Carreño y Colmenero 1983, 1984, 1985, 1986 y 1991) reduce casi en exclusiva el abanico temporal a la Segunda Edad del Hierro. Así, en el análisis formal de los aproximadamente dos mil fragmentos cerámicos recuperados —salvo unos pocos que recuerdan las formas y características técnicas de un Hierro Antiguo— la mayoría de los individuos recuperados encajan en el período que va desde el siglo II a. C. hasta el siglo I d. C., horizonte confirmado también en las intervenciones arqueológicas practicadas en los últimos años, que han permitido obtener lecturas estratigráficas de niveles de abandono tanto con cronologías absolutas como relativas, proporcionadas por numismas de época republicana (79-44 a. C.) y un

denario de Tiberio (14-37 d. C.), siendo el estrato fértil más antiguo datado también por C-14 en el siglo IV a. C., muy lejos del siglo VIII a. C. apuntado por otros autores (Ruibal 2005: 270).

Se constatan así dos grandes momentos de ocupación del poblado separados por un gran nivel de carbonización muy rico en materiales y restos orgánicos. La primera fase, con construcciones de materiales perecederos en madera y barro, localizada preferentemente en la corona del castro, apenas conserva elementos constructivos salvo los fondos de cabañas circulares hoy invisibles y los agujeros de poste excavados en la roca, de los que aún se aprecian varios en los afloramientos.

Esta primera fase fue arrasada al tiempo que se reordenaba el poblado, rellenando las zonas más bajas —generalmente contra las murallas— y cortando el espacio entre murallas con bancales paralelos a estas. En este momento probablemente se remodelarían las cercas existentes (ciclópeas), que ganaron en anchura y solidez, y se construiría el resto, mostrando la apariencia que presenta el castro en la actualidad.

Los objetos metálicos

En lo referido a los elementos metálicos, se recuperaron abundantes objetos de hierro y bronce, representando estos el 95% de los materiales empleados. Ese otro 5% estaría conformado por elementos realizados en cobre, oro, plata e incluso plomo.

Varios autores han destacado que este gran número de artefactos metálicos, en especial los realizados en hierro (46% del total), apuntaría nuevamente a una ocupación tardía del poblado, como ocurre en otros recintos fortificados próximos al cambio de era (Ruibal 2005: 276), hipótesis reforzada por el análisis tipológico de objetos metálicos que pueden proporcionar cronologías, como los alfileres de bronce o las fíbulas en omega y de tipo transmontano, enmarcadas en una Segunda Edad del Hierro avanzada. Solo la conocida como punta Palmela, recuperada en posición secundaria en la puerta Norte, presenta cronologías anteriores (2000 a. C.).

Entre los artefactos metálicos realizados en hierro destacan los conocidos como mazos de cantero, hachas, espadas cortas afalcatadas, instrumentos de construcción, etc. Aquellos realizados en bronce —adornos, agujas para el pelo, fíbulas, broches e incluso un torques— apuntan a la existencia de un grupo social diferenciado, propio del proceso de jerarquización social del contexto cronológico mencionado.

Pese a esta gran cantidad de objetos, se desconoce la existencia de infraestructuras especializadas para la fundición y tratamiento de los metales, aunque se han encontrado restos que revelan la clara existencia de actividad de herreros y orfebres, como un hilo de oro, lingotes de plata y plomo o las propias tenazas metalúrgicas. Estas fueron recuperadas, según las memorias de intervención de Carreño Gascón (1985), a la izquierda de la puerta del recinto superior y bajo un gran

bloque granítico en el relleno de la muralla. Su localización *in situ*, junto con dos cuchillos afalcatados, una maza y un pico, invita a pensar que nos encontramos ante un depósito intencionado, probablemente ritual.

Tenazas

N.º Inventario MusarqOurense: CE-005845/1

Siglado: SA85/cd24-4/s.n.

Dimensiones: Longitud: 56 cm / Sección del brazo: 1 cm / Sección de la cabeza curva: 0,7 cm

Material: Hierro y bronce

Descripción: Tenazas de herrero fabricadas con dos brazos rectos de sección cuadrada y cabeza curva con remates en forma de espátula. Ambos brazos se encuentran unidos mediante un pasador de bronce que facilita su apertura o cierre, convirtiéndolas en una herramienta adecuada para sujetar otros objetos, arrancar clavos, etc.

Paralelos: Tenazas idénticas a las localizadas en el Castro da Saceda aparecen en el área bracarense dentro de *oppida* como Sanfins. Asimismo, en Briteiros se recuperaron dos relieves en piedra que representan tenazas de herrero de la misma tipología, demostrando la importancia de esta actividad al ser uno de los pocos ejemplos de relieves figurativos dentro de la plástica castreña (Ruibal 2006-7).